



CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 4 DE SEPTIEMBRE

de 1806.



REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO PRE-
sente de la Republica literaria. (1)

Dispútase entre los filosofos morales acerca de indagar el como vivian los hombres entre si en el estado que se llama de *pura naturaleza*, antes que se formasen las sociedades, y se instituyesen las leyes; si conservarian una perpetua paz, ó habria guerras.

Se ha disertado admirablemente sobre este punto, bien asi como sobre todos aquellos que se pueden defender arbitrariamente en pro y en contra sin el temor de que la experiencia desmienta las agudezas del ingenio, y de todas estas disertaciones se puede sacar poco mas ó menos la misma utilidad que de todas las discusiones metafísicas.

(1) Estas reflexiones se escribieron para leerse en una de las sesiones públicas de la Academia francesa muchos años antes de la revolucion; pero algunas circunstancias particulares impidieron que por entonces fuesen leídas y publicadas.

A

A mi parecer el camino mas corto para decidir esta cuestión, era examinar como en todos los siglos han vivido entre si los literatos: porque esta clase de hombres están unos respecto de otros casi en aquel estado de pura naturaleza de que tanto se habla sin conocerle. Ellos disputan la fama como los hombres sin gobierno ni leyes se disputarían el pan.

Pero en la sociedad nadie tiene el derecho de vivir con perjuicio de los otros, bien ó mal las leyes han arreglado entre los hombres la distribucion del pan ó de aquello que hace sus veces. Al contrario, en la sociedad mejor arreglada se puede vivir muy bien sin fama y por lo comun los que asi viven no son los mas desgraciados. Los legisladores han dexado este humo para que se le disputen los que le deseen. La gloria literaria es el caudal del primero que llega, su cetro pertenece á aquel que le arrebató ó que tiene el arte de hacer que se le entreguen. Pasando de mano en mano dividido sin cesar es la prenda del mas fuerte ó del mas diestro pero por lo comun este no le posee sino por corto tiempo y luego vuelve á manos del mas fuerte y permanece en ellas.

Con la mira de obtener este cetro, ó arrancarle por lo menos algunos de sus adornos, escriben é intrigan, adulan y satirizan los literatos. Es verdad que algunos de ellos protestan que no desprecian la fama; pero nadie se dexa engañar por semejante protesta, la qual tampoco les impide obtener la tal fama si la merecen, y lo que contribuye á hacerlos un poco mas ridículos es el
que

que la desdeñen sin merecerla.

Como en cada país hay mas necesidad de labradores y de soldados que de literatos, estos propiamente no tienen en la sociedad sino un estado precario: no son otra cosa que un adorno de ella; pero se les ha de conceder que son el primero. Esta fama, esta reputacion tan buscada y tan deseada, no solamente es el patrimonio de su estado, sino que tambien los demas estados no tienen su parte en este patrimonio sin el voto y consentimiento de los literatos; y estos son como el canal por donde el guerrero, el magistrado y aun el Soberano mismo, recibe la porcion de incienso ú obsequio que les pertenece.

Este lisongero y peligroso empleo de ser como los dispensadores de la fama, que viene, por decirlo así, á tomar sus ordenes, hace que los otros estados de la sociedad, que se creen mas importantes ó mas necesarios en ella, envidien y teman á un tiempo á los literatos, los aborrescan y los huyan la corte.

Pero ¿ como los literatos no han de ser el objeto de los zelos y del odio de todos aquellos que no lo son? Su estado les hace en cierta manera independientes, si tienen valor y nobleza para serlo: los demas estados por el contrario: por poco que deseen que se hable de ellos, ó teman lo que se les puede decir, dependen de los literatos si han de ver elogiados sus talentos, disimulada su mediania, ó disfrazados sus defectos. Sabido es que pocas veces ama el hombre á aquel de quien depende; y tal hay que obsequiará á los literatos porque le alaben, que los exterminaría si pudiese hacerlo.

Se continuará.

CARTA REMITIDA.

Días ha, Señor Editor, que vivo en el mundo como si me hallara fuera del: en este supuesto no se á cuántos estamos de educacion publica, y lo que es mas que tampoco quiero saberlo. Quando yo era Capitan de Infanteria me hallaba en frecuentes concursos de gentes de todas clases y noté mucha decadencia; pero queriendo remediarla en mis hijos, si Dios me los diese, leí oí, medité, y hablé mucho sobre la materia: hallé diferentes pareceres, unos sobre que convenia tal educacion, otros sobre que convenia tal otra, y tambien algunos sobre que no convenia ninguna.

Peró me acuerdo que haciendo viage á Cadiz donde se hallaba mi Regimiento de guarnicion me extravié, y perdí en un monte. Iba anocheciendo quando me encontré con un arrogante mozo como de veinte y dos años, de buen porte y presencia. Llevaba un hermoso caballo, dos primorosas pistolas, calzon de ante con muchas docenas de botones de filigrana, casaquilla de montar de terciopelo celeste bordada de plata, un sombrero muy fino de castor blanco, su gran moño y patillas bien pobladas; nos saludamos como era regular, y preguntandole por el camino de tal parte, me respondió: que estaba lejos de allí, que la noche ya estaba encima, y dispuesta á tronar, que el monte no era muy seguro, que mi caballo estaba cansado y que en vista de todo esto me aconsejaba que fuese con el á un cortijo de su abuelo que estaba
me-

media legua corta. Lo dixo todo con tanta franqueza y agasajo que acepté la oferta. La conversacion cayó segun costumbre sobre el tiempo y cosas semejantes; pero en ella manifestaba el mozo una luz natural clarisima con varias salidas de viveza y feliz penetracion, lo que junto con una voz y semblante muy agradable mostraba todos los requisitos naturales de un perfecto orador; pero de los artificiales, esto es, de los que enseña el arte por medio del estudio no se hallaba uno siquiera. Salimos ya del monte, quando no pudiendo menos que notar lo hermoso de los arboles, le pregunté si cortaban de aquella madera para construccion de navios.

¿Que se yo de eso? me respondió con mucho ayre. Para eso mi tio el Comendador: en todo el dia no habla sino de navios, brulotes, y fragatas. ¡Valgame Dios y que pesado se pone en tocandole tal materia! bastantes veces he oido de su boca la batalla de Tolon, la toma de los navios la Princesa y el Glorioso, la colocacion de los navios de Leso en Cartagena; tengo la cabeza llena de Ingleses, Holandeses. y Franceses. Por quanto hay en el mundo no dexará de rezar todas las noches á Santelmo por los navegantes metiendose luego en hablar de los peligros del mar, y de la utilidad del saber nadar. *Se continuará.*

F A B U L A.

El hombre y el Raposo.

Un asunto Raposo

se hallaba tan hambriento,
que por un par de grillos
hubiera dado un dedo.

A hacer un disparate
estaba ya resuelto,
quando sintió de cerca
un olorcillo á queso.

¡Que me maten! exclama
si no es este un Arriero
que alguna porcion lleva
de tan rico alimento.

ale calli-callando,
atisba, dicho y hecho,
vió un hombre que venia
con una carga de ellos.

Sin detenerse un punto
discurre su proyecto,
y en medio del camino
se arroja haciendo el muerto.

Llegó el hombre, y al verle
paróse algo suspenso;
pero al notarle inmovil
se arrima á paso quedo.

Le mueve con un palo,
echandole algun trecho;
y el animal bellaco
siempre quieto que quieto.

Con los pies le apretaba
las tripas y el pescuezo;
pero el pobre paciente
sufria como un perro.

Despues de tales pruebas

134
el hombre satisfecho,
le pilló de la cola
y le levanta en vuelo.
¡Ola, seo compadre!
le decia, ¿que es eso?
¿parece que te han dado
pan y con que comerlo?
Vete á cazar ahora
gallinas y conejos:
he de tener el gusto
de quitarte el pellejo.
Se mordía los labios
el zorro al oír esto,
por no soltar la risa
que le estaba bullendo.
Al fin le echó en la carga
y apenas se hubo vuelto
quando el señor difunto
metió el hocico en cesto.
No dexó queso á vida,
todos los fué mordiendo,
hasta que mas no pudo
caberle en el pellejo.
Con esto solamente
aun no quedó contento,
pues agarró en la boca
el que advirtió mas tierno.
Salta con él alegre,
y haciendo quatro gestos,
por delante del hombre
se marcha muy sereno.
Quedóse este aturdido;



y dudando del hecho,
 vuelve á mirar apriesa
 si era el Raposo mismo.
 Viendo su desengaño
 hizo mil aspavientos;
 pero al ver el destrozo,
 pensó caerse muerto,
 En fin (no hizo poco)
 con tan buen escarmiento
 tomó esta leccioncilla
 que es de bastante precio.
 Por mas que se te postren
 no fies de perversos
 pues aun la muerte fingen,
 quando es por su provecho.

SIGUE LA LISTA DE SUBSCRITORES
fuera de Xerez.

EN SEVILLA.
 Los Señores.

- D. Angel Maria de Guzman, Racionero en la Santa Iglesia Cathedral.
- D. Juan Chavarria, Oficial mayor de Correos.
- El Bachiller D. Manuel Maria Serrano.
- D. Victor Elias del Comercio.
- D. Jaan Estevan Colomer, Oficial mayor de Correos.
- D. Justino Matute y Gaviria, Secretario de la Subdelegacion de Imprentas de este Arzobispado.
- Casa de Arguelles Rua y Compañia.